



ÉTICA PROFESIONAL

UNIDAD DE APRENDIZAJE 1

Claustro Universitario de Oriente ©

Índice

ÉTICA PROFESIONAL

Apología de Sócrates.....	3
Qué es la Ética	8
La libertad humana	14
Conclusiones	18
Bibliografía esencial	19
Bibliografía sugerida	19

Objetivos:

1. Reconocer los aspectos principales de los supuestos teórico-metodológicos que se presentan en la didáctica de la Educación Superior
2. Comprender y fundamentar los procedimientos para diseñar el currículo en educación superior.
3. Aplicar la metodología del diseño de sistemas de aprendizaje en Educación Superior.

ÉTICA PROFESIONAL

Justicia. Ese es el concepto que está en el centro del Diálogo de Platón que lleva el título Apología de Sócrates. Se calcula que fue escrito entre los años 393 y 389 a.c. Este diálogo sigue siendo perfectamente claro para la gente de hoy en día, se entiende la defensa que hace Sócrates de su conducta y la explicación que ofrece sobre lo injusto de la acusación que pesa sobre él. Para el mundo posterior a Sócrates, el juicio que le condena a muerte se ha convertido en el arquetipo negativo de un sistema de justicia que, intrínsecamente, no funciona bien. En su defensa, Sócrates demuestra lógicamente su integridad y el convencimiento de su inocencia. En el diálogo, Sócrates se centra en explicar por qué se ha ganado la enemistad de muchas personas, por qué su conducta es un mandato divino y, finalmente, por qué debe aceptar los cargos y no recurrir a la súplica con el objetivo de reducir la pena. Sócrates no recurre a nada distinto que a su ética y a la lógica. Este texto pretende ser una [reseña](#) comentada de este diálogo.

Aunque la impresión de que el juicio a Sócrates fue injusto, filósofos más recientes, en especial Hegel, han subrayado que en la Grecia antigua tal vez tenía todo el sentido este desenlace. Sócrates introducía, tal vez por primera vez en la sociedad helénica, una nueva comprensión de la moralidad, una que apelaba a la reflexión interior y no solamente a la tradición y costumbres. Todo lo cual, visto desde las leyes y forma de vida en aquellos lejanos años, se veía como algo desafiante y peligroso para el sostenimiento de la propia cultura ateniense. De ahí que, situándonos en una comprensión histórica, la acusación a Sócrates tuviera sentido según la percepción general de la época.

La Apología de Sócrates es un texto singular, a la vez tiene efectos (incluso pretensiones) históricos y filosóficos. No es deliberadamente una ficción, sino que es más cercana a la crónica. Registrado este suceso (junto a los demás diálogos), Platón ha inmortalizado a Sócrates. Los Diálogos son el trabajo filosófico de Platón, pero también han generado una memoria acerca de Sócrates. Históricamente hablando, no cabe duda de que el juicio y condena de Sócrates es un hecho real.

La Apología de Sócrates, el primer diálogo

La Apología de Sócrates es, al parecer, el primer diálogo de Platón. En él se ponen las bases para conocer quién era Sócrates, un filósofo que no registró su pensamiento por escrito y que para el momento del juicio había alcanzado una edad considerable para aquella época, 71 años (en la antigua Grecia la esperanza de vida al nacer no era superior a 35 años). Sócrates era un personaje conocido en su ciudad Atenas y había sido popularizado a través de la comedia “Las Nubes” de Aristófanes. En esta, es evidente la animadversión contra Sócrates, que lo representa como un demagogo que influye negativamente en la opinión y percepción de sus conciudadanos.

Platón estuvo presente en el juicio junto a otros seguidores y amigos. Se estudia si la versión de Sócrates que presenta Platón es fiel a la realidad del personaje histórico; en general, se cree que no hay razones para que Platón haya deformado la imagen de Sócrates, precisamente porque este Diálogo sirve para profundizar en la ética y la moral, temas centrales en la filosofía socrática y platónica. La virtud, la verdad, la ética y el actuar consecuentemente a una moral, seguir el bien y no el mal, y todo lo que está detrás de esta tensión, es la arena en la que Sócrates desarrolló su controvertida filosofía.

Sócrates era un filósofo que tenía la misión de interrogar a la gente acerca de lo que creía saber y de lo que creía ser, preguntaba qué era más importante, si el saber o el tener, si los medios o el fin, si valía la pena perder en virtud para ganar en negocios. En su defensa explica al público ateniense que hace esto como consecuencia de una consulta que Querofante hace a la Pita, o Pitonisa, del [Oráculo en Delfos](#), templo del dios Apolo, la cual responde que no había nadie más sabio que Sócrates. Según Sócrates, esta respuesta, difícil, lo llevó a indagar a todas las personas acerca del saber.

¿Quién acusó a Sócrates?

La acusación fue presentada por Meleto y secundada por Ánito y Licón. Meleto era un poeta poco conocido, aunque mencionado por Aristófanes. Ánito era un político muy influyente, del partido democrático, que participó en la caída de los Treinta Tiranos, el gobierno impuesto en Atenas por Esparta. Y Licón era un orador. Aunque Meleto era el acusador principal, se dice que Ánito, un personaje influyente, estaba detrás de todo.

Sin embargo, Sócrates inicia su defensa hablándole a “otros” acusadores previos a Meleto. Se refiere otros atenienses que ya antes tergiversaron su actitud y desdeñaron su actividad durante años, sentando las bases para que un día personas como Meleto y Ánito usaran esa malquerencia como base. Mucha gente ya había acusado informalmente a Sócrates creando un caldo de cultivo propicio para presentar una demanda contra un “cierto Sócrates” que se ocupa de las cosas celestes, que investiga lo que hay bajo tierra y que demuestra no creer en los dioses.

¿De qué fue acusado Sócrates?

Meleto acusa a Sócrates precisamente de eso: de no creer en los dioses y de influenciar negativamente a los jóvenes. Es una acusación de impiedad, muy mal vista por entonces, porque cambiar las costumbres y las creencias se entendía como la causa de la decadencia de Atenas. En aquella época Anaxágoras también había sido acusado de impiedad por decir que el Sol era una esfera incandescente y que La luna era una roca; a diferencia de Sócrates, Anaxágoras apeló al exilio para salvarse.

La acusación lo señaló de ser una figura representativa de la sofística. Principalmente, porque los sofistas eran un tipo de profesores a sueldo que enseñaban distintos saberes e ideas a jóvenes que podían pagar estos servicios. Esto en sí mismo no era negativo, pero demostraría que Sócrates influenciaba así a los jóvenes, bajo el rol de sofista. Pero Sócrates no era sofista; ni siquiera buscaba tener aprendices o estudiantes y tampoco cobraba por enseñar nada a los jóvenes. De hecho, no buscaba enseñar nada. En su defensa explica que tiene seguidores y amigos, pero que nunca tuvo el objetivo de edificar una escuela y tener discípulos.

¿Por qué fue acusado Sócrates?

Dicho en la jerga de hoy, Sócrates tenía muchos haters en su época. Existía una animadversión y cierto resentimiento por lo que hacía. En la obra de Aristófanes esto es claro. **Pero ¿qué es lo que hacía Sócrates a diario para ganarse tantos enemigos?**

Su trabajo consistía en hablar con la gente de su ciudad, reflexionando y preguntando acerca de las virtudes y la sabiduría, acerca de cómo responder frente a los problemas, el conocimiento y las dificultades de la vida. De hecho, este actuar está presente en muchos diálogos de Platón, en los cuales Sócrates es representado. A grandes rasgos, este método se conoce como mayéutica, una manera de llegar al conocimiento a través del preguntar y responder, acercándose así al saber, aunque entre cada pregunta y respuesta las fricciones y choques contra lo que uno creía saber y en realidad no sabe, causaran algo de molestia o dolor. En el diálogo Teeteto se profundiza en la mayéutica como método.

Al hablar con la gente, buscando el saber, se desmontaban todo tipo de suposiciones éticas, vanaglorias y doble moral, cosas tan comunes ayer como hoy. La incomodidad que supone ir hacia la verdad, le generó no pocos detractores.

La acusación enlazó, por lo tanto, con un ambiente de hostilidad cultivado por diversas personas que le acusaban de enredar a la gente con argumentos. De allí, fue fácil acusarlo de cuestionar la existencia de los dioses, la autoridad de los padres y los principios sociales.

¿Cuál fue la defensa de Sócrates y por qué esto es clave en la filosofía de Platón?

Sócrates se defiende de la acusación siendo fiel in extremis a la verdad y a su misión. Frente a la acusación de no creer en los dioses y profesarlo, pregunta a Meleto: ¿Cómo es posible que Sócrates pudiera profesar no creer en los dioses cuando lo que él mismo hace cada día lo hace porque cree en ellos? Para demostrarlo lógicamente explica que su quehacer es una misión derivada de la necesidad de interpretar qué quiso decir el oráculo a Querofante. Oráculo en el templo del dios Apolo. Buscar si hay alguien más sabio que Sócrates es directamente consecuente con la respuesta que Querofante recibe y le entrega a su amigo, respuesta que es, innegablemente, divina. En nombre de Apolo, pues, Sócrates indaga si hay alguien más sabio que él, que no sabe nada; no conoce la verdad, pero se hace hábil en conocer qué no es verdad.

Consulta entonces a políticos, poetas y artesanos acerca de la sabiduría, encontrando en todos los casos que la gente cree saber cosas que en verdad no sabe... mientras que Sócrates ha aceptado su propia ignorancia... De ahí viene la conocida frase atribuida a Sócrates **“Solo sé que nada sé”** (aunque Platón nunca la escribió así). Según su interpretación, parece que el dios ha usado el nombre Sócrates, para expresar que la sabiduría humana es muy poca cosa, o que en realidad no hay tal.

Por ser un político experto en política, por ser un poeta experto en poesía, por ser un artesano experto en artesanía, parece que éste saber los hace creer que también son expertos en muchos otros dominios, donde en realidad no lo son. Esta ceguera, ese exceso de ego, es contrario a la ética, a la virtud, tema central en la filosofía de este Diálogo. Platón está mostrando, con el ejemplo de Sócrates, el valor de la integridad y la dignidad. “No es difícil evitar la muerte, es mucho más difícil evitar la maldad” afirma Sócrates.

Como se ha dicho, lo arriba mencionado generó que políticos, poetas y artesanos se “incomodaran” y, además, que los jóvenes le siguieran, divirtiéndose al ver cómo examinaba a los hombres, descubriendo que no sabían lo que creían saber. Desde la jocosidad, también los jóvenes dijeron que Sócrates “hace más fuerte el argumento más débil, que indaga las cosas que están en el cielo y que no cree en los dioses”. Exponiendo esa realidad, Sócrates se defiende: todo lo que hace lo hace por creer en lo que dicen los dioses, por seguir esta misión se ha ganado el disgusto de muchos y no ha invertido su tiempo en algún tipo de trabajo productivo, lo cual se nota en su pobre economía. Se aferra a esta misión, porque ser filósofo ha resultado ser un mandato del dios y no se aparta de eso por evitar una condena, ni siquiera la muerte. Explica que antes, cuando fue [hoplita](#) (soldado), no renunció a su deber ni a su compromiso, aunque hubiera peligro de muerte; tampoco renunciaría ahora a su deber, aunque Meleto pidiera la pena de muerte.

¿Cuál fue el fallo y la condena que recibió Sócrates?

La votación del juicio fue de 281 votos condenatorios y 220 votos absolutorios. Por solo 31 votos de diferencia fue declarado culpable. Al no ser absuelto, era costumbre que el acusado tuviera una última oportunidad, bien aceptando la acusación, bien suplicando clemencia, exponiendo deberes familiares o hijos que mantener. No obstante, Sócrates no se movió ni un ápice de lo que había defendido. Aseguró que seguiría haciendo su trabajo y no suplicó nada, porque equivaldría aceptar la acusación. Encima de esto, propone para él, por su edad y considerarse bueno, la manutención en el Pritaneo, un lugar importante donde eran mantenidos por el Estado los pritaneos, un grupo de importantes funcionarios administrativos de la ciudad.

Además, aceptó pagar 1 mina de plata para lograr una rebaja de la pena, negándose a proponer las 30 minas de plata que sus amigos le podían dar para que no le cayera la pena de muerte. Los jueces quedaron aún más descontentos y la pena de muerte quedó sentenciada. Reflexiona para sus amigos que la muerte no es un mal destino, o es como un sueño del que no te enteras,

lo cual es bueno en sí mismo, o es un pasaje a otro mundo, donde se encontraría con grandes personajes de la historia con los que tendría la oportunidad de hablar. Al final exhorta a los atenienses a que hagan con sus hijos lo que él con ellos, interrogarlos sobre el saber y la virtud. Sócrates es llevado a la cárcel para esperar el día de su muerte, pero estos detalles son narrados en el [Critón](#), el siguiente Diálogo.

La apología de Sócrates es un texto que expone la defensa a la que tiene derecho Sócrates, más que el relato extendido de su acusación, que es más bien simple. En todo caso, este juicio histórico, resulta un relato casi mitológico. El mito de Sócrates condenado. El sistema de la justicia falla, en los dos sentidos de la palabra, pero luego sucede que algo así como “la justicia divina” no falla. Sócrates mismo profetiza, a la hora de la muerte, peores castigos para sus acusadores. Aunque no está explicado en la Apología de Sócrates, los principales demandantes o acusadores, el poeta Meleto y el político Ánito tienen una suerte adversa después de la muerte de Sócrates. Los atenienses, arrepentidos de la injusticia cometida, matan a Meleto a pedradas y buscan a Ánito para lo mismo, pero éste logra huir.

Referencia: Blog Lectura abierta. Reseñas literarias y análisis de libros.

<https://www.lectura-abierta.com/de-que-trata-la-apologia-de-socrates/>

QUÉ ES LA ÉTICA

Una vez planteada la problemática propia de esta ciencia, tratemos de resolver la primera cuestión que surge cuando se inicia una ciencia, a saber: ¿En qué consiste este tipo de saber? ¿Qué es la Ética? ¿Tiene efectivamente el carácter de ciencia? ¿Cuál es su tema propio? ¿Cuáles son sus límites?

No comenzaré dando la definición de la Ética. Una definición es el resultado de un esfuerzo, es el resumen de ciertas conclusiones a las que se ha llegado después de haber investigado sobre la naturaleza de algo. Es necesario, pues, iniciar este esfuerzo para penetrar la naturaleza de la Ética, y al final del capítulo vendrá la definición. Para ello comencemos por algunas de sus características:

1. La Ética es una ciencia. En primer lugar, la Ética tiene un carácter netamente científico, es una ciencia. El hombre se eleva por encima de los conocimientos puramente empíricos y alcanza el nivel científico cada vez que sabe dar la causa de lo que conoce, cada vez que puede explicar

el porqué del fenómeno o hecho de que se trata, cada vez que conoce la razón de lo estudiado. Un "conocimiento de las cosas por sus causas" es lo que tradicionalmente se ha llamado ciencia.

Pues bien, la Ética es una ciencia justamente porque explica las cosas por sus causas. Efectivamente, no se trata aquí de emitir una opinión más acerca de lo bueno o lo malo; se trata de emitir juicios sobre la bondad o maldad moral de algo, pero dando siempre la causa o razón de dicho juicio. La curandera, a diferencia del médico, manda una medicina, pero no sabe dar la razón del poder medicinal de esa substancia. Un mecánico y un ingeniero pueden reparar una maquinaria; pero sólo éste puede dar la razón del funcionamiento de ese mecanismo.

INTRODUCCIÓN A LA ÉTICA

La curandera y el mecánico tienen normalmente conocimientos empíricos y simples opiniones; sólo el profesional, médico o ingeniero, tienen conocimientos científicos.

De la misma manera, todos son "aficionados" en el campo de la Ética, a todo el mundo se le ocurre opinar y hasta dictaminar acerca de lo bueno y de lo malo, así como todo el mundo ofrece sus medicinas favoritas cada vez que alguien se queja de una dolencia, pero sin saber dar la razón de tal medicina en cuanto medicina, con las consiguientes equivocaciones que a menudo se producen.

La Ética, en cuanto ciencia, está por encima de esas recetas de café, que no pasan de ser ocurrencias del momento, o "intuiciones" producidas por la mayor o menor ingestión de alcaloides. La Ética es un conocimiento científico, juzga el bien y el mal, pero explicando la razón de tales juicios.

La ética si*caita con la razón. La Ética, en cuanto ciencia que es, tiene un caracter eminentemente racional.

Esto significa que la Ética no es producto de la emoción o del instinto. Tampoco es el resultado de la "intuición" del corazón, ni mucho menos de la pasión. La Ética tiene como órgano básico la razón. Y es que, para encontrar las causas de las cosas, para encontrar la razón de* se r de* algo, la facultad indicada es justamente la razón. Solamente así se puede garantizar el nivel científico de la Ética y, por tanto, el acuerdo unánime de los hombres en determinados juicios. Los hombres empiezan a encontrarse y a unificarse en el plano de la razón. El instrumento básico para estar de acuerdo con todos es la razón.

La Ética es ciencia porque es racional. Y no es que se des-precie aquí la intuición, la emoción o el instinto; sólo que no son los instrumentos propios de la Ética científica.

La intuición es muy útil para el hombre. Con ella se puede penetrar de golpe en ciertos terrenos del saber. Pero ordinariamente el hombre no sabe controlarla y puede producir grandes desviaciones. Es como un cohete de las fiestas pueblerinas, que con gran rapidez avanza, ilumina y alegra la vista; pero no se puede controlar ni su dirección, ni sus resultados. Cada uno tiene "golpes" de intuición, según su estado de ánimo y sus circunstancias particulares. La Ética no puede consolidarse (ordinariamente) en este procedimiento cognoscitivo, a menos que... (y volvemos a lo mismo) haya un control racional, un análisis y reflexión, una explicación por causas. En último caso se podría afirmar que la intuición intelectual es útil para proporcionar grandes avances a la Ética; pero estos avances sólo pueden ser integrados a la ciencia ética cuando hayan pasado por el tamiz de la razón.

Lo mismo se puede decir del sentimiento, la pasión y el instinto. Son facultades humanas y, como tales, útiles dentro de su propio terreno. La organización racional de ellas es un factor poderoso en la penetración de la Ética.

La Ética es una ciencia práctica. La Ética es una ciencia práctica. Aquí estamos tratando una de las cualidades más típicas de nuestra ciencia. Práctica significa aquí que está hecha justamente para realizarse en la vida diaria. Si estas normas de vida tienen carácter obligatorio o no, ya lo veremos a su tiempo; pero, por lo pronto, y casi a manera de definición, podemos establecer que la Ética, a diferencia de otras ciencias, las llamadas especulativas o teóricas, es una ciencia cuya finalidad principal está en la realización de esos conocimientos.

No es lo mismo saber simplemente por saber que saber para actuar. La Ética es un saber para actuar. La contemplación puramente teórica del asunto no es la finalidad de la Ética. Esa actitud, saber por saber, puede tener sus méritos en otras ciencias. La inteligencia goza en el saber y en la contemplación. Hay disciplinas cuya finalidad propia queda en esa contemplación gozosa de la inteligencia, como la Metafísica o las Matemáticas. Pero la Ética va más allá del puro saber por saber, y sólo cumple su finalidad propia cuando se encarna en la conducta humana. Con esto entroncamos con lo que decíamos en el primer capítulo: aprender Ética es aprender para la vida.

Ciencias teóricas, normativas y técnicas. Existe una clasificación de las ciencias que las divide en teóricas, normativas y técnicas. Las teóricas (como ya está dicho) proporcionan conocimientos

sin un fin ulterior. Las ciencias normativas proporcionan reglas de conducta obligatoria, como la Ética. Las ciencias técnicas proporcionan conocimientos prácticos, para ser ejecutados; pero no de manera obligatoria. Tal es la técnica de la Medicina, de la Mecánica y de la Cibernética.

La Ética es una ciencia normativa. La Ética es, además, una ciencia normativa. Es decir, da normas para la vida, orienta la conducta práctica, dirige, encauza las decisiones libres del hombre. Es rectora en la conducta humana.

Pero la palabra normativa puede ser objeto de mayores reflexiones. La Ética estudia lo que es normal. Mas no estudia lo normal de hecho, sino lo normal de derecho. Esta última frase es el caballito de batalla y hasta la piedra de toque en muchas discusiones. Saber distinguir los dos tipos de normal} lo normal de hecho y lo normal de derecho, puede ser el fin de inútiles discusiones, y por esto merece una amplia explicación.

Lo normal de hecho es lo que suele suceder, lo que estamos acostumbrados a constatar. Lo normal de derecho es lo que debería suceder, **aunque no** suceda siempre, o tal vez nunca. Por ejemplo, en ciertas oficinas es lo normal que la mitad de los empleados lleguen retrasados a su trabajo. Uno de ellos se defendió ante una llamada de atención contestando que allí es lo normal esa impuntualidad. 1.a respuesta, en lenguaje técnico, sería: "Eso es lo normal de hecho, pero no lo normal de derecho." Eso es lo que suele acontecer, pero no lo que debe suceder. Lo correcto es que todo el mundo llegue a tiempo, aun cuando esa regla no sea cumplida por algunos.

Pues bien, la Ética no estudia lo normal de hecho, sino lo normal de derecho, lo que debe suceder, lo establecido como correcto de un modo racional, aun cuando de hecho la conducta humana se realice de otro modo ordinariamente.

Esto es muy importante, pues la gente tiene la tendencia a confundir estos dos tipos de normal. Lo normal de hecho suele ser traído como razón para justificar lo que se está haciendo. "Porque todos lo hacen, también yo lo hago". "Si todo el mundo actúa así, por qué yo no .. ." Y así por el estilo. Sin tomar en cuenta que en realidad esa postura equivale a la despersonalización y pérdida de autonomía en la propia conducta, lo cual está más de acuerdo con el refrán popular: "¿A dónde va Vicente? A donde va la gente."

La Ética es una ciencia que estudia lo normal de derecho, lo que debe realizarse, la conducta que debería tener la gente, lo que es correcto en determinadas circunstancias. La "mordida", el

"chanchullo", el fanatismo religioso, son normales de hecho en ciertos ambientes; pero no son lo normal de derecho. La razón estudiará en cada caso y justificará lo normal de derecho.

Cuando en una conducta humana lo normal de hecho coincida con lo normal de derecho, se puede decir que se ha actuado de un modo racional, conforme a las normas propias de la Ética; la cual, en conclusión, es una ciencia para la vida, para normar y dirigir la conducta práctica del hombre.

El objeto material y formal de la Ética. Ahora nos toca precisar el tema propio de la Ética. Hemos visto que es una ciencia, no una simple opinión o conocimiento empírico. Por tanto, es eminentemente racional, y no producto de la intuición del momento o de la emoción; además es una ciencia práctica, no especulativa; es también normativa y se refiere a lo normal de derecho, no a lo normal de hecho.

El tema de una ciencia se define por su objeto material y su objeto formal. Objeto material de una ciencia es la cosa que se estudia. Objeto formal de una ciencia es el aspecto de la cosa que se estudia. En la Ética el objeto material está constituido por los actos humanos, y el objeto formal es la bondad o maldad de esos mismos actos humanos.

Esto, que se puede decir tan brevemente, es un lenguaje ya hecho, que merece cierta explicación.

La Ética estudia los actos humanos; éste es el material propio de nuestra ciencia, su objeto material. Decir que la Ética estudia actos humanos es lo mismo que delimitar el terreno de la Ética dentro de un horizonte bastante preciso. A la Ética no le interesan los fenómenos de la gravedad ni las leyes de la electricidad. Tampoco se interesa por los números ni por las superficies planas o curvas. La Ética enfoca sus actividades en esa zona netamente humana, como es la conducta del hombre, su realización como hombre, sus decisiones libres, sus intenciones, su búsqueda de la felicidad, sus sentimientos nobles, heroicos, torvos o maliciosos. Éste es el objeto material de la Ética.

Pero sucede que estos actos humanos todavía presentan una cierta ambigüedad para su estudio. Hay, de hecho, varias ciencias que estudian los actos humanos como son la Historia, la Psicología, la Sociología, la Antropología, etc. La Ética estudia los actos humanos bajo un punto de vista diferente al de las otras ciencias, cual es la bondad o maldad de esos actos humanos. A las otras ciencias que estudian los actos humanos no les interesa este aspecto, que es propio de la Ética. Por ejemplo, la Psicología estudia la estructura, producción y realización de hecho de

los actos humanos; la Sociología estudia la conducta y las costumbres de los hombres en sociedad, en determinadas épocas y lugares; la Historia nos muestra la evolución de las civilizaciones, los hechos más relevantes en las sociedades de los diferentes tiempos. Solamente la Ética estudia la bondad o maldad de los actos humanos. Y con esto queda disuelta la ambigüedad detectada anteriormente. No importa que haya varias ciencias que **se ocupen** de los actos humanos; cada una los estudia bajo un **aspecto o punto** de vista diferente.

En lenguaje teórico, **esto se dice así:** *el objeto formal de la Ética es la voluntad o validez de los actos humanos*. Las ciencias se especifican **por su objeto formal**, pudiendo coincidir varias ciencias, en **parte o totalmente**, en su objeto material. Por tanto, queda ya delimitado el **terreno propio** de la Ética desde el momento en que se explica **su objeto** material (actos humanos) y su objeto formal (bondad o maldad de los mismos).

Al decir que la Ética estudia la bondad o maldad de los actos humanos estamos en perfecto acuerdo con lo que decíamos más arriba sobre lo normal de hecho y lo normal de derecho. En efecto, a la Ética no le interesa la conducta humana tal como suele realizarse normalmente de hecho (esto le interesaría a la Sociología), sino que da normas de derecho para ejecutar actos humanos correctamente, es decir, buenos, acordes con la razón.¹

1 La palabra *ética* viene del griego *ethos*, que significa costumbre. Igual significado tiene *moral*, que viene del latín: *mos, morís*.

Acerca de la bondad o maldad (es decir, el valor moral de los actos humanos), mucho hay que explicar, y remito al lector a los capítulos correspondientes.

Con esto ya tenemos una explicación completa de las características de la Ética:

1. Es una ciencia.^[1] 2. Es racional.^[2] 3. Es práctica.^[3] 4. Es normativa.^[4] 5. Su tema es la bondad y maldad de los actos humanos.

De todo lo cual se desprende la siguiente definición de la Ética:

"Es una ciencia práctica y normativa que estudia racionalmente la bondad y maldad de los actos humanos".

Método de la Ética. Respecto al método de la Ética sólo unas breves explicaciones. Ya se ha dicho, en capítulos anteriores, que la Ética es eminentemente racional. El método de la Ética no puede ser otro que el uso de la razón. Sólo con ella, por medio de ella, es como se puede llegar a la unificación en el pensamiento.

Pero, además, el hombre no es un ángel, tiene cuerpo y facultades cognitivas sensibles. Los sentidos son los grandes auxiliares de la razón. Por medio de la experiencia sensible es como nos podemos dar cuenta del objeto material de la Ética: los actos humanos.

Por tanto, el método de la Ética es el uso de la razón auxiliada por los sentidos; en otras palabras, es experimental-racional. Gracias al uso de la experiencia sensible se pone uno en contacto con los actos humanos, y luego, gracias a la razón es como se puede estructurar la valoración moral de dichos actos.

Solamente habría que tener cuidado de no exagerar la nota en uno de estos dos polos. Ni demasiado empirismo, al estilo de los filósofos sociologistas del siglo pasado, ni demasiado racionalismo al estilo de Kant. Si se exagera por el lado del empirismo, nos quedamos con una Ética que, en lugar de estudiar lo normal de derecho, sólo se dedicaría a lo normal de hecho, una especie de Sociología. Si se exagera por el lado del racionalismo, nos quedamos con una Ética apriorística, sin contacto con el hecho real de los actos humanos. Quien estudia Ética tiene que estar con los ojos muy abiertos para percatarse de la realidad humana tal como es de hecho. Sólo así podrá valorar efectivamente esa realidad tal como se da en los hombres. Una vez más, el método apropiado de la Ética es el experimental-racional, o, si se quiere, inductivo-deductivo, en cuanto que primero se observa el hecho moral, y a partir de allí se profundiza en los elementos que lo hacen efectivamente valioso.

Métodos intuitivos y discursivos. A través de la historia de la Ética se han **utilizado varios** métodos para la elaboración de esta ciencia. Sobresalen, el método intuitivo y el **método discursivo. Utilizan la intuición** (captación directa e inmediata de un **objeto**) **autores** Shelor y Bergson. En cambio, autores como **Spinnza, I.cibui/ y Kant utilizan** preferentemente el método discursivo (**encadenamiento de juicios obtenidos por deducción**).

LA LIBERTAD HUMANA

La palabra *libertad* se ha utilizado con significados muy diferentes. Para salir de esa ambigüedad, empecemos por ponernos de acuerdo sobre el sentido que aquí le vamos a dar. Al final de la

explicación se verá con claridad la siguiente definición de libertad humana: *Es una cualidad de la voluntad, por la cual elegimos un bien con preferencia a otros.*

El hecho captado por este concepto puede describirse así:

1. Los hombres eligen, se deciden, adoptan una dirección en lugar de otra. A veces, inclusive, tienen que reflexionar seriamente frente a los varios caminos que se van proponiendo para poder decidirse y elegir uno, al mismo tiempo que desechan los demás.

Toda elección supone una renuncia. El hombre se ha visto en la penosa necesidad de tener que conformarse con un camino entre varios, no puede adoptar todos simultáneamente. Este aspecto de la libertad es uno de los menos explicados; pero es tal vez el que produce mayores zozobras en el momento mismo en que es eminente la decisión.

Lo anterior nos revela un aspecto negativo del uso de nuestra libertad. Pero no cabe duda que, por otro lado, se encierran grandes riquezas dentro de este hecho innegable en la vida del hombre: la elección. Gracias a esta facultad de elegir, el hombre se hace dueño de sus propios actos; él es el señor de su conducta, es el artífice de su vida, pues elegir algo es lo mismo que elegirse, es decir, fabricarse el tipo de vida que se ha querido.

Lo típico de la libertad es, pues, este poder de elección. Tomar un camino, adoptarlo y avanzar decididamente por él, tal es el requisito indispensable para poder hablar de libertad.

2. El papel de la inteligencia y de la voluntad. La elección se realiza por medio de una facultad que es la voluntad. El hombre se decide gracias a su voluntad. Es en ella donde reside esta cualidad o aptitud para elegir algo. La voluntad es una facultad del hombre, es una inclinación de tipo racional, dirigida hacia el bien en general. Enfrente de los diversos bienes, el hombre usa su voluntad prefiriendo unos y desechando otros.

Pero, como condición necesaria para que el hombre adopte una decisión voluntaria, es preciso que previamente, o casi simultáneamente, haya visto con su inteligencia ese camino a escoger. No se escoge sino lo que se conoce. Y es la inteligencia la encargada de proponer a la voluntad los caminos que son viables.

Como puede notarse, el mecanismo interno del acto libre no es tan sencillo. Por lo menos intervienen estas dos facultades ya mencionadas: la inteligencia y la voluntad. El hombre, con su inteligencia, se asoma al horizonte y vislumbra los caminos a escoger, y enseguida, con su

voluntad, adopta uno de ellos.

En esta colaboración de las dos facultades es donde tiene lugar ese fenómeno tan característico del hombre en uso de su libertad, a saber: la deliberación. Deliberar significa pesar razones en pro y en contra, en relación con los diversos caminos que propone la inteligencia. El hombre va considerando uno a uno esos caminos y va sopesando, en función de un previo criterio, cuál de ellos es el que va a adoptar.

La deliberación en muchas ocasiones es casi automática, o, al menos, instantánea; pero no faltan ocasiones en que la deliberación es, o debe ser, motivo de serias reflexiones, ayudadas tal vez por consultas, lecturas, pausas, dando así ocasión a que el horizonte se presente más claro a la inteligencia, se descubran nuevos aspectos, y pueda surgir en la voluntad el motivo más potente en favor de determinada dirección. Ya estudiaremos en su debido lugar cómo esta deliberación puede indicar una virtud moral en ciertas personas que saben elegir en los casos concretos y de acuerdo con las circunstancias del caso.

3. El bien, como objeto de la elección. El objeto de la elección voluntaria es siempre un bien. Al revés de lo que ordinariamente se piensa, la libertad no es una facultad para elegir entre el bien y el mal. Siempre elegimos un bien; necesariamente adoptamos un camino bueno. Si no fuera bueno, no lo elegiríamos. Nuestra voluntad se inclina siempre por lo bueno.

Esto podría provocar inmediatamente reacciones negativas o de confusión, si no se aclara en el acto que no es lo mismo *elegir un bien* y *elegir bien*. Siempre elegimos un bien; pero, naturalmente, no siempre elegimos bien. Con la anterior expresión queda claramente diferenciado el nivel ontológico y el nivel moral. Siempre elegimos un bien (ontológico); pero no siempre elegimos bien (moralmente hablando). La voluntad siempre tiende hacia un bien, no podría ser de otra manera, pues (como se ve en Metafísica) todo ser, por el hecho de existir, tiene un cierto grado de bondad, y es precisamente esa bondad la que atrae a la voluntad. Y, repito, si el hombre no viera absolutamente nada bueno en un objeto, ni siquiera se lo propondría para su elección. Pero, para que esa elección de un bien sea además buena, moralmente buena, se requieren otras condiciones, cuya elucidación será el núcleo central de este libro.

Por ejemplo: si, estando enfermo, elijo un rico plato con alimentos grasos, elijo un bien, mas no elijo bien. Si me decido por una carrera para la cual no tengo aptitudes, me decido por un bien, pero no he decidido bien. El ladrón escoge el botín del Banco o de la joyería: escoge un bien, pero no escoge bien. (En el primer caso, *bien* es un sustantivo; en el segundo, es un

adverbio; una cosa es el objeto elegido, otra cosa es el calificativo que merece la misma elección.)

Por tanto, ya podemos concluir: siempre elegimos un bien; y, cuando se dice que somos libres para el bien o para el mal, en realidad se quiere decir que somos libres para elegir el bien o elegir mal. El bien o el mal se refieren a la elección misma, no al objeto elegido.

4. Precisiones sobre el objeto de la elección. Acerca del objeto de la elección, todavía hay que hacer algunas precisiones:

a) El objeto elegido es un bien, por lo menos tal como lo presenta la inteligencia a la voluntad, tal como lo captamos en nuestras representaciones intelectuales. Porque puede suceder que nos equivoquemos y juzguemos óptimo lo que en realidad no es tan bueno. Por eso podemos decir que el objeto elegido es un bien, real o aparente. Por lo menos en su apariencia, tal como lo captamos, se trata de un bien.

Esto es importante señalarlo, porque una de las características de ciertas conductas humanas es su constante y casi fatal orientación hacia valores que han sido colocados en un puesto superior al que les corresponde en realidad. Continuamente nos encontramos con personas para las cuales lo primero en la vida es, por ejemplo, el negocio, o la fama, o la inteligencia, o el confort. Evidentemente eligen un bien; pero es posible que en su mente estén deslumbradas por ese valor, dándole más importancia de la que efectivamente poseen. Acerca de una correcta jerarquía de valores nos ocuparemos **en** el capítulo XVI.

b) Una segunda **precisión sería la siguiente**: la **voluntad** siempre se dirige al bien; **pero es mejor de la voluntad** siempre se dirige a un **objeto** en cuanto **Inicuo, en cuanto** que presenta un aspecto de bondad". **Es** da ir. **no es** necesario que el objeto elegido sea **completa y absolutamente bueno**, para que la voluntad lo elija; basta que **presente** a la inteligencia un cierto aspecto de bondad, **el** cual puede **coexistir con** otros aspectos de valor negativo **y** que la inteligencia **puede** captar simultáneamente.

Aquí estamos detectando el motivo de grandes perplejidades en el momento de ciertas elecciones. La razón es que la inteligencia capta varios aspectos dentro de un mismo objeto, unos con valor positivo y otros con valor negativo, y así lo presenta a la voluntad; es natural que, habiendo un cierto equilibrio entre los dos polos, el hombre experimente angustia en la elección. Si a lo anterior se añaden los otros caminos a elegir, también con sus pros y sus contras, se

comprende que la elección sea muy penosa en bastantes casos, y que la tentación o “miedo a la libertad” sea un fenómeno que se repite con frecuencia.

Generalmente la indecisión desaparece cuando la persona ve con claridad los valores preferentes y logra descubrir en el objeto propuesto un aspecto que se conjuga con los valores superiores dentro de su jerarquía. Para ello son necesarios los consejos y la meditación. A este respecto podemos decir que el mejor consejo es el que abre horizontes, no el que empuja a determinada dirección. El consejero debe dejar toda la responsabilidad de la elección al sujeto interesado.

Y con esto hemos llegado al final de nuestra elucidación. *La libertad presenta, en resumen, las siguientes características:*

1 . Es una cualidad por la cual elegimos algo.

2. Depende básicamente de la voluntad; pero tiene como condición necesaria una previa de liberación, la cual depende ante todo de la inteligencia.

3. El objeto elegido siempre es un bien. Lo cual no significa que siempre elijamos bien.

4. El objeto de la elección es un bien, sea real o, al menos, aparente. Y, en último caso, se trata de un aspecto de bondad, que puede coexistir con valores negativos dentro del mismo objeto.

Surge, pues, la siguiente definición de la libertad humana: "Es una cualidad de la voluntad, por la cual elegimos un bien"

Referencia:

Gutiérrez, R. (1990) Introducción a la filosofía. (pp. 17-26 y 58-62)

Conclusión

La palabra *ética* viene del griego *ethos*, que significa costumbre. Igual significado tiene *moral*, que viene del latín: *mos, morís*. *Ética por tanto es la ciencia de carácter racional, práctico y normativo que estudia la bondad y maldad del actuar humano.*

La ética es el yo interno que dirige la conducta humana, en tanto el hombre determina axiológicamente como usar su libertad.

Bibliografía esencial

Gutiérrez, R. (1990) Introducción a la filosofía. (pp. 17-26 y 58-62).

Santillán, M. A. () Ética profesional.

Gestión en el Tercer Milenio, Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Administrativas, UNMSM (Año 6, N.º 12, Lima, Diciembre, 2003).

Bibliografía sugerida

Referencia: Blog Lectura abierta. Reseñas literarias y análisis de libros.

<https://www.lectura-abierta.com/de-que-trata-la-apologia-de-socrates/>